

La forma ideal de leer en la universidad

Rocío Marivel Díaz Zavala

Luis Ernesto Cuadros Paz

Janeth Amparo Esquivel Las Heras

Luis Dugasvili Cuadros Linares



ColloQUIUM

Editorial - Centro de Formación



Rocío Marivel Díaz Zavala

Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa

<https://orcid.org/0000-0003-3745-528X>

rdiaz@unsa.edu.pe

Docente egresada de la Facultad de Ciencias de la Educación, en la especialidad de Lengua Literatura y Filosofía de la UNSA

Investigación y Docencia en Educación Superior.

Magister en

Doctora en Administración, títulos y grados reconocidos por SUNEDU.

Líneas de Investigación: Gestión de la Educación y Formación

Continúa, reconocida como

docente investigadora por RENACYT.



Luis Ernesto Cuadros Paz

Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa

<http://orcid.org/0000-0001-7508-0162>

lcuadros@unsa.edu.pe

Licenciado en Ciencias de la Educación por la Universidad Nacional de San Agustín, Maestro en Ciencias de la Educación y Doctor en Ciencias Empresariales por la Universidad Nacional de San Agustín, Doctor en Educación UNSA. Docente de Pregrado en la Especialidad de Físico-Matemáticas, Docente de Postgrado y Segundas Especialidades. Sus áreas de actuación son: Formulación y Evaluación de Proyectos Educativos, Gerencia Educativa, Administración Educativa, Epistemología, Tecnologías Educativas Evaluación Currículo, Corrientes Pedagógicas, Enfoques de la Educación, Didáctica Universitaria, Teoría de la Educación. Actualmente es Vicerrector Académico de la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa.



Janeth Amparo Esquivel Las Heras

Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa

<https://orcid.org/0000-0001-6952-0491>

jesquivel@unsa.edu.pe

Magister en Gerencia y Administración Educativa. Egresada de la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa de la Facultad de Ciencias de la Educación de la especialidad de Lengua Literatura y Filosofía. Conciliadora extrajudicial, reconocida por el Ministerio de Justicia Aplicador en el manejo de instrumentos pedagógicos, Rubricas de Observación en Aula Ministerio de Educación. Docente Nombres en la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa, teniendo a cargo el dictado de asignaturas en Pre y Posgrado. Docente investigadora reconocida por RENACYT.

Línea de Investigación: Formación y Desarrollo Personal Docente, Gestión Curricular y Cultura organizacional en centros educativos:



Luis Dugasvili Cuadros Linares

<https://orcid.org/0000-0003-0634-9409>

lcuadros@unsa.edu.pe

Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa

Es docente de la Universidad Nacional de San Agustín en la Facultad de Economía, tiene el título profesional de Economista, Obtuvo el grado académico de Magister en Administración Estratégica de Empresas. Doctor en Educación con mención en Gestión y Ciencias de la Educación.

La forma ideal de leer en la universidad

Rocío Marivel Díaz Zavala
Luis Ernesto Cuadros Paz
Janeth Amparo Esquivel Las Heras
Luis Dugasvili Cuadros Linares

Collo**QUIUM**

Editorial - Centro de Formación

Rocío Marivel Díaz Zavala
Luis Ernesto Cuadros Paz
Janeth Amparo Esquivel Las Heras
Luis Dugasvili Cuadros Linares

La forma ideal de leer en la universidad

Editado por Colloquium
ISBN: 978-9942-600-71-4
Primera edición 2024

The work was reviewed by academic peers before its editorial process, in case of requiring certification, please request it to: sbores@colloquium-editorial.com.

The production or storage of all or part of this publication, including the cover design, as well as the transmission of the same by any means, whether electronic, chemical, mechanical, optical, recording or photocopying, without the authorization of the copyright holders, is strictly prohibited under the penalties of the law.

CONTENIDO

PRESENTACIÓN	3
REPENSANDO LA UNIVERSIDAD	6
LA LECTURA CRÍTICA.	31
LA FORMA IDEAL DE LEER EN LA UNIVERSIDAD	31
CONSIDERACIONES FINALES	53
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	67

Presentación

Leer en la universidad resulta una ventana hacia el concepto de libertad de pensamiento, que debe ser fomentado en el recinto universitario, puesto que allí convergen la universalidad del conocimiento y por ende fortalece en quienes habitan en los recintos académicos su pensamiento crítico, indispensable para impulsar en él su sentido de libertad, compromiso, responsabilidad, honestidad, solidaridad y por supuesto en beneficio de su ejercicio ciudadano

que conlleva a la solución y enfrentamiento de los desafíos y retos sociales de gran importancia para la inclusión y la conformación de las clases heterogéneas que conllevan al diálogo a la confrontación de ideas, de pensamientos, de argumentos que derivan en el consenso necesario para la construcción de la sociedad en pro del mundo globalizado.

En este libro denominado la lectura crítica vista como la forma ideal de leer en la universidad, pretende ser sostener que la Universidad es una institución nueva, desafiante, un espacio público abierto a la sociedad, a los cambios, a la cultura y al razonamiento desde la participación de todos los integrantes tanto educativos, como sociales invitados a decidir el futuro que merece la

generación de relevo donde las incertidumbres del mundo se hayan y se resuelven dentro del quehacer educativo. Donde el contexto, las circunstancias, las organizaciones sociales, políticas y deportivas contribuyen en el desarrollo crítico y profesional del quienes hoy se forman y transforman en la universidad.

Repensando la Universidad

El deseo de toda sociedad es lograr, a través de una educación fortalecida, un nivel cada vez mayor, para que cada uno de sus miembros pueda alcanzar sus metas y concretar sus aspiraciones de crecimiento personal y a su vez contribuir con el ansiado desarrollo económico y social de las naciones. Por lo que siempre ha puesto su interés en que el joven que decide formarse profesionalmente, una vez que ingresa a la universidad, adquiera no sólo conocimientos sino también que potencie sus capacidades, habilidades y actitudes que le sean de provecho para el presente y el futuro.

Desde estos planteamientos la universidad es vista desde dos miradas: la desarraigada, la de parcela aislada y cerrada que no acepta los influjos de una sociedad en movimiento y dinámica; y una institución nueva, desafiante, como espacio público que da cabida a lo socio-cultural. En la actualidad, se le está dando primacía a la última mirada, por cuanto se le está concediendo participación a todos los integrantes de ese recinto educativo a decidir lo que realmente requieren para lograr el ciudadano que debe formarse para enfrentar la incertidumbre del mundo que le ha tocado vivir, incorporando en su quehacer educativo los entes que hacen vida en la sociedad que lo circunda: Iglesia, familia, organizaciones sociales (políticas, deportivas).

Por cuanto la educación además de tener una dimensión pedagógica, también es un hecho social, económico, cultural y sobre todo político.

Queda claro que la educación tiene un rol destacado y un gran compromiso, ya que sus efectos trascienden al presente, contribuyen a precisar valores y a formar a los educandos como seres humanos integrales; al mismo tiempo es un elemento decisivo en la transformación de las sociedades. De igual forma, resulta oportuno darle una mirada a la labor docente, según Freire (2006), “exige una reflexión crítica sobre la práctica, es decir, encierra el movimiento dinámico, dialéctico entre el hacer y el pensar sobre el hacer.” (p.39) por estas razones, los docentes están comprometidos en darle una

resignificación a su praxis, reconstruirla, desempeñándose como guías, facilitadores y acompañantes de los alumnos en su proceso formativo, lo que lleva al estudiante a asumir una participación activa, dinámica y propositiva.

Por esta razón todos los involucrados en la enseñanza deben brindar a sus educandos entornos de aprendizaje adecuados, donde el respeto y la tolerancia, sean los valores que fundamenten los procesos con la finalidad de que ellos adquieran las herramientas necesarias para alcanzar una formación integral. Ciertamente, la capacitación del individuo en las instituciones educativas no depende sólo de él sino que, en ello, privan múltiples factores como: la formación del docente, los planes de estudio, las estrategias

didácticas, los recursos de los que se valga el educador en su desempeño, las relaciones interpersonales, el entorno social y cultural del sujeto y la evaluación.

Tomando en cuenta que la Educación Superior, como modelo educativo, se encuentra enmarcada en la transmisión de conocimientos predeterminados; es decir, un proceso simple de búsqueda e intercambio de información centrada en la producción de un profesional que cumpla con las exigencias del mercado laboral; obviando el verdadero sentido de la educación como un proceso de formación, construcción del saber, de acercamiento y consolidación del pensamiento crítico. Desde esta perspectiva, la pedagogía en las universidades debe fijar su norte

fundamentalmente en fomentar y promover en los educandos la capacidad de estudiar con conciencia crítica y el rigor intelectual de aprender a aprender.

Por lo anteriormente expuesto, en el marco de un aprendizaje basado en una educación problematizadora, se hace necesario que el docente cambie la manera como ha venido aplicando las estrategias que planifica para desarrollar el conocimiento. Que se comprometa, que asuma los desafíos de evaluar llevando a cabo una etapa de reflexión que lo conduzca hacia una nueva cultura emancipadora. Donde éste promueva en los estudiantes la interpretación, el análisis, la resolución de problemas y la toma de decisiones. Igualmente

impulsar la en ellos el aprendizaje de actitudes con valores como la iniciativa, el compañerismo, la tolerancia, responsabilidad, el trabajo en equipo, el respeto entre otros.

Cuando el estudiante es capaz de evaluar sus propias ideas, actitudes, habilidades, acciones, se produce en él un período introspectivo que lo lleva a concebir una mayor autonomía y al desarrollo de procesos formativos hacia la participación en la construcción de su aprendizaje. En este particular, es oportuno reflexionar acerca de la comprensión lectora como una forma de potenciar en los alumnos el pensamiento crítico por medio del empleo de estrategias didácticas que permitan la construcción del aprendizaje a través de la

práctica que el docente desarrolla en el aula de clases. Tomando en cuenta que el desarrollo del pensamiento crítico se produce cuando el individuo evalúa sus propios pensamientos, habilidades, actitudes y actuaciones. Por lo tanto, ésta se transforma en un instrumento para el crecimiento personal, ya que, cuando el sujeto logra autoevaluarse, surge en él, de forma automática, la motivación que va a generar progreso a nivel de su formación.

Desde este punto de vista, al analizar este aspecto, de alguna manera, como docentes, se contribuye con la comprensión y valoración de la calidad de la enseñanza y avance en los estudiantes como lo establece el Diseño Curricular Básico de la Educación Superior

Tecnológica al proponer que éste participe en su propia construcción.

(...) Esto implica que el docente debe ser un mediador del proceso de aprendizaje, en cuanto cree situaciones de aprendizaje que pongan al estudiante en una posición crítica, reflexiva, participativa, colaborativa, creativa, productiva y demuestre un comportamiento ético, tenga un papel protagónico, que reflexione, que analice cómo aprende, qué le falta, cómo es como persona y qué es capaz de hacer bien. Los medios y las formas organizativas que apliquen deben estar en función del aprendizaje que permita al estudiante el desafío de ser un protagonista activo de su

proceso formativo, seleccione sus opciones, plantee los objetivos a los que orienta su desarrollo y procure los medios para hacerlo. (Diseño Curricular Básico de la Educación Superior Tecnológica, 2015, p 5)

Entonces, si se le hace frente a la educación con estrategias didácticas y poniendo énfasis en la reflexión del sujeto, se estaría formando parte de un proceso a favor de una práctica más participativa, más dinámica que tenga al estudiante como protagonista en la construcción de su propio aprendizaje. De esta manera, se gana espacio en el aula, tanto para alumnos como para docentes, y en definitiva se

desarrolle la habilidad para aprender en forma crítica y autónoma.

Lo anterior lleva a pensar en un docente más abierto a la revisión de los conocimientos actualizados en lo atinente a las competencias didácticas y literarias, tomando en cuenta que la comprensión lectora es el camino ideal para desarrollar el pensamiento crítico en sus estudiantes, el mismo debe realizar un proceso de actualización de su ejercicio profesional y que asumir con seriedad trabajar el pensamiento crítico, desde la comprensión lectora y desarrollar estrategias para potenciar esta habilidad en ellos como un instrumento para mejorar los resultados de la fase de enseñanza, desarrollando las técnicas y modelos de enseñanza literaria. No

obstante, esto nos colocaría frente a un alumno capaz de asumir un rol activo en su proceso de aprendizaje y competente para autoevaluarse. Desde esta perspectiva, como docentes, se debe trabajar en el logro de la formación de un estudiante que aprende, re-aprende y desaprende desde lo intrínseco. Que detecta sus debilidades y se prepara para corregirlas. Un adulto que se vincula con sus compañeros y docentes de forma significativa, desde la autoevaluación. Es decir, formar a un individuo que produce a la par que se evalúa, un sujeto crítico.

También es importante señalar que, si el educador se somete a una verdadera autoevaluación que lo lleve a reconsiderar y a motivar a la auto-reflexión y análisis de su praxis,

logrará desarrollar en él la autocrítica constante, esto lo conducirá a tomar conciencia acerca de la necesidad de comprometerse con su proceso de formación permanente y perfeccionamiento docente. Pues éste, al reestructurar su práctica diaria, comprenderá que él no es el centro del quehacer educativo, además dará por sentada la diferencia que existe entre la enseñanza y el aprendizaje, que, en muchos casos, es la raíz de algunos de los problemas que se presentan a la hora de desarrollar la labor pedagógica.

De este modo, es posible que, docentes y estudiantes, lleven a cabo un trabajo didáctico fundamentado en la reflexión, la creación, las interacciones, la crítica, la evolución consciente de las partes en la construcción de un

conocimiento válido, de métodos que propicien la autoevaluación y la capacidad de potenciar habilidades de pensamiento y acción que estén vinculados con la metacognición. Dado que, en el hecho educativo, permanentemente se evalúa, se debe reflexionar para reorientar aquello que desvíe de los objetivos que se quieren alcanzar. Al igual que la promoción y desarrollo del pensamiento crítico sea una parte fundamental de la praxis y quienes están inmersos en ello deben tener una visión clara e integral de la evaluación, sus funciones y de la educación.

Por lo anteriormente expuesto, el docente debe plantearse como prioridad imbricarse con sus estudiantes y buscar que el individuo se forme para potenciar el pensamiento crítico como una

competencia que va a favor de su propio desarrollo cognoscitivo y, a su vez, estimular, desde la lectura, desarrollar estrategias para fomentar habilidades de comprensión lectora en sus estudiantes. Es decir, que el docente asume el reto de promover actitudes en los estudiantes universitarios que los conduzcan a repensar su accionar con el fin de tomar decisiones, auto reflexionar, auto-regular su práctica, su pertinencia, las estrategias, valorar la lectura, como el mecanismo de acceso al conocimiento. Así como fomentar ellos destrezas y habilidades intelectuales que le permitan abordar el desarrollo del pensamiento crítico mediante el uso de instrumentos y herramientas de comprensión profunda a través de la lectura como aporte al

proceso de aprendizaje y como agente de cambio y mejora en la actividad diaria en el aula.

De igual manera, el profesor debe considerar la autoevaluación como un instrumento efectivo para docentes y estudiantes. Por un lado, para la construcción de una enseñanza basada en la promoción del desarrollo de potencialidades en el educando. Y, por el otro, en la consolidación de un proceso de formación fundamentado en la consecución de su autonomía y en el fomento de la participación activa de los estudiantes de Educación Superior en la construcción de su aprendizaje. Además de sugerir, a través de un ejercicio de pensamiento, la promoción de la auto-reflexión, con el fin de reorientar acciones, detectar fallas, fortalezas,

debilidades y reflexionar para ajustar y propiciar los cambios que amerita el sujeto con verdadera autonomía para el desarrollo del pensamiento crítico

Todas estas competencias utilizadas para consolidar el pensamiento crítico posibilitan los procesos formativos. Por ello, no es una actividad que un profesional sin especialización pueda realizar. En este sentido, se debe pensar en el uso de instrumentos y herramientas para la construcción de conocimiento que el docente universitario debe desplegar en sus aulas y que les permita desarrollar prácticas pedagógicas reflexivas que favorezcan la formación de los estudiantes, para que puedan llegar a desarrollar paso a paso los diversos niveles de complejidad

de pensamiento crítico y así puedan convertirse en los responsables de edificar una sociedad más justa y más intelectual.

Ante esta realidad se deben revisar los modelos o las pautas que se han venido utilizando tradicionalmente en educación y repensar el valor de la universidad como el escenario por excelencia para el encuentro y formación del hombre como ser social. Ese espacio privilegiado donde el estudiante universitario se conecta con los saberes que lo conducen a la participación tanto en el aula como en el ámbito ciudadano. Desde tal planteamiento, se asume como un reto y, fundamentalmente, como un compromiso, el afrontar los desafíos relacionados con el desarrollo de habilidades básicas, especialmente

aquellas relacionadas con el pensamiento crítico, con la construcción de una nueva visión de país consustanciada con una realidad cognitiva y humana desde las universidades tomadas como el centro de la transformación cultural y social del sujeto. Donde los docentes se comprometan con una realidad presente que demanda de ellos una acción educativa significativa y relevante.

Lo anterior pasa por apropiarse, a través de la investigación, de un conjunto de visiones y perspectivas de carácter teórico, metodológico e instrumental que favorezcan el ámbito educativo y la comprensión de todos los procesos que se dan en la práctica. Visto de esta forma, resulta claro que el docente va apropiándose de un conjunto de saberes inherentes a la labor que desarrolla,

experimentando con ello un proceso de fortalecimiento de competencias, destrezas y habilidades que derivan, desde lo didáctico, en una reflexión tanto de sus acciones como de su conocimiento, de-construyendo y reconstruyendo el saber, asumiendo el reto de adentrarse en la investigación, análisis y revaloración de todo lo concerniente a las teorías que sustentan y resignifican su práctica.

Por consiguiente, este proceso lleva implícito una acción autorreflexiva y crítica que permite tomar decisiones con la finalidad de reorientar su trabajo en función de nuevos planes y proyectos basados en la realidad educativa, en el entorno del educando, en los referentes teóricos que sirven de sustento a dichos

planteamientos, en la reconstrucción del saber pedagógico y la labor docente con la complejidad y el equilibrio que exigen los procesos de transformación en espacios educativos diversos y acordes con las demandas del sistema educativo actual.

Desde esta perspectiva, se puede deducir que todo acto educativo posee una diversidad que encarna el criterio colectivo y un andamiaje de relaciones que se dan en el espacio pedagógico compartido por todos los actores sociales que allí convergen, sin dejar de lado lo que sucede dentro de las universidades y que conforman una red de aspectos que son parte del saber hacer; el ambiente, las estrategias, el currículo, la programación, entre otras, con la finalidad de

lograr los propósitos asociados con el acto de enseñar y aprender, Por lo tanto, es indispensable reflexionar sobre el papel de las instituciones de educación superior como el lugar donde los profesores desempeñan su trabajo, donde se desarrollan los diferentes métodos para el hacer y construir el conocimiento.

El presente texto se apoya en un ejercicio teórico de carácter hermenéutico, completado con el análisis crítico-reflexivo de diversas fuentes documentales. Por tal motivo, desde el punto de vista metodológico, toma en cuenta el paradigma donde se enmarca la misma como lo es la investigación cualitativa, “En el enfoque cualitativo, el diseño se refiere al abordaje general que habremos de utilizar en el proceso de

investigación.” (Hernández, Fernández y Baptista: 2014, p 470). Es decir, el investigador emprende un acercamiento al fenómeno que desea estudiar de una manera abierta, basada en la comprensión y sin límites en el abordaje flexible del estudio.

Por lo antes planteado, el mismo se ubica en una investigación fenomenológica, definida como aquella cuyo “propósito principal es explorar, describir y comprender las experiencias de las personas con respecto a un fenómeno y descubrir los elementos en común de tales vivencias.” (Hernández, et.al p 493). Con base en lo anterior se origina que la investigación fenomenológica indaga en las evidencias e ideas que los individuos les dan a las situaciones que se

suscitan en un grupo humano y que marcan la vida de los mismos.

Lo anterior nos abre la posibilidad de reflexionar y comprender el trabajo en el aula el cual, a todas luces, demanda prácticas pedagógicas cónsonas con una formación que busca la participación del individuo en la construcción del conocimiento, consolidar la autonomía, el desarrollo de un estudiante crítico, apto para la toma de decisiones y la intervención del mismo en una realidad que urge de una transformación y resignificación tanto de la universidad como de la labor docente frente a una sociedad global y a los fines del Estado Peruano para la Educación Superior Tecnológica.

De allí que el presente estudio conste de tres capítulos teóricos que dan una mirada descriptiva a una realidad que promueve desde el trabajo docente la transformación del proceso educativo y, a su vez, genere una aproximación teórica al desarrollo del pensamiento crítico, la lectura y la comprensión como elementos de apoyo de ésta para cooperar con el desarrollo social, personal y profesional del individuo de una sociedad que requiere de un ciudadano con un papel protagónico y relevante en la construcción de una nueva visión de país y, ante todo, comprometido con lo que se hace.

“Sin lectura crítica no hay pensamiento crítico, sin pensamiento crítico no hay una verdadera universidad.”
C. Delgado

La Lectura Crítica.

La forma ideal de leer en la Universidad

Hemos sido testigos, a lo largo de los años, que desde el inicio de la escolaridad los esfuerzos han estado dirigidos a reforzar los niveles de lectura y de la comprensión lectora en diversos sistemas educativos a nivel mundial. En los centros de formación universitaria debe prevalecer el ejercicio metodológico de leer críticamente basado en las posibilidades de articulación con las realidades educativas. Es

decir, los estudiantes en su dinámica práctica-teoría y práctica están formándose desanclados de la realidad. En consecuencia, los tópicos han quedado en el plano de las abstracciones o dependen en gran medida de la actualización de los textos pedagógicos, sin la capacidad de que se asuma alguna posición al respecto. En pocas palabras, leen para resolver la inmediatez no para pensar de manera crítica.

Podríamos señalar que la investigación conduce sus propósitos de estudio de acuerdo a determinados niveles epistemológicos. En este sentido se puede decir que, en torno a la lectura y la comprensión, para fines pedagógicos, se han realizado estudios desde un paradigma cognitivo, con la práctica, en un movimiento dialéctico y con

diversas propuestas didácticas definiéndose el aula como su campo de acción. De acuerdo con los modelos cognitivos referentes a la comprensión lectora, que el estudiante universitario pueda entender lo que lee, debe existir la intervención de un guía que opere en favor del individuo, aportando su conocimiento sobre el tema y contribuyendo para que el alumno pueda profundizar la idea del texto que desea interpretar y cuestionar. El aprendizaje de la lectura, las estrategias cognitivas y otros materiales en que los que se apoya el proceso de enseñanza y aprendizaje para determinar las potencialidades de cada estudiante y puedan desarrollar las competencias que se necesitan para construir el conocimiento.

Empero, la lectura propiamente dicha, por sí sola no promueve la creación del pensamiento crítico en los estudiantes universitarios. Ella, la lectura, como una etapa derivada del proceso de aprendizaje de los alumnos muestra su ubicación como competencia lingüística, cognitiva y comunicativa, por ello transversa la educación del sujeto. Se concibió la idea de "la lectura como una práctica social y como un proceso interactivo y dinámico en el que el lector dialoga con un autor a través del texto". (Vigotsky: 1988). Por lo tanto, si la educación es considerada un proceso de carácter social y cultural, la lectura se transforma en un referente de comunicación, comprensión, sensibilidad y compromiso, entonces como parte fundamental del proceso de enseñanza y

aprendizaje debe proyectarse desde el currículo. Por ello, la lectura trasciende del hecho lineal a la mera expresión del ser.

Por lo anteriormente expuesto, la lectura crítica, por estar enmarcada en un paradigma sociocrítico, debe ser parte activa en la comprensión de los textos, lo que le posibilita, a través de actividades, recursos y análisis, descubrir el ámbito cultural, social y político más relevante de los contextos en estudio. La lectura crítica, a pesar de constituirse como una herramienta poderosa de formación y consolidación del pensamiento crítico, a la misma no se le ha dado el uso y valor que debería ocupar en el desarrollo del proceso de enseñanza y aprendizaje en el ámbito universitario. Es la

universidad el espacio por excelencia donde se discuten las ideas de las diferentes corrientes de pensamiento, el espacio ideal de la universalidad y la diversidad de pensamiento y acción. Donde se enfrentan y se rompen los paradigmas impuestos por una racionalidad técnica y una metodología arcaica que se niega a morir en la diversidad y complejidad de textos que perviven en las aulas como asignaciones eternas de la profesión que no llevan a individuo alguno a asumir el papel de lector crítico.

Ahora bien, en el marco de una didáctica de la literatura que se establece bajo la máxima basada en una enseñanza crítica, donde el autor expresa: "Quien enseña aprende al enseñar y quien aprende enseña al aprender". (Freire: 1997,

p 25). Bajo esta premisa se debe establecer la enseñanza universitaria cuando se acomete la interpretación, análisis y comprensión crítica de los textos. Es preciso agregar que para que nuestros estudiantes aprendan a leer de forma crítica deben estar imbricados con el docente en una dupla que le dé existencia y vigencia al pensamiento Freireano para ser pensadores críticos, esta es la única manera de que un texto pueda ser entendido y comprendido. En este sentido la universidad está en mora con su población estudiantil.

Desde esta perspectiva, se puede inferir que la lectura crítica constituye la puerta de entrada al pensamiento crítico, el mismo funge como garante en la formación de ciudadanos con

conciencia crítica y sentido de la responsabilidad. De allí, que al desplegar el docente las estrategias necesarias para el desarrollo del pensamiento crítico, la promoción de las capacidades del individuo para la comunicación le permitirá a éste formarse como ser social, apto para el mundo laboral y para cooperar con el desarrollo de la nación.

De la misma manera, uno de los objetivos primordiales que debe plantearse en el Diseño Curricular Básico de la Educación Superior Tecnológica, como estrategia en la enseñanza de la literatura, y como base fundamental de la adquisición y transmisión de conocimientos, es la lectura crítica. La misma es una realidad inherente no solo de las personas que ingresan a

las instituciones educativas sino a la sociedad en general. En este sentido, la lectura crítica orienta hacia la integralidad, da apertura a los espacios para el aprendizaje, el debate y el diálogo, promueve desde la comprensión lectora la adquisición de conocimientos, desarrollando así el pensamiento crítico como competencia. De todos modos, se logra la transformación del aula universitaria, para dar paso a la formación de profesionales con una actitud crítica para enfrentar los retos que se plantean en la sociedad del conocimiento.

Igualmente se asume que, la lectura crítica junto al pensamiento crítico, son constructos necesarios que propician la producción de nuevos saberes, facilitan el proceso de enseñanza y

aprendizaje y ameritan conocer, analizar y comprender la realidad educativa en sus múltiples dimensiones para dar repuestas a una sociedad globalizada. Por lo antes planteado, son las aulas universitarias los espacios ideales para el diálogo y el entendimiento, dejando atrás un modelo educativo tradicionalista y sesgado, las clases magistrales netamente expositivas del profesor sin ningún tipo de retroalimentación. “Ser un buen químico, abogado, geógrafo o ingeniero es saber procesar los discursos propios de la disciplina”. (Cassany: 2009, p 113). Es cuando se advierte que el estudiante debe hacerse de un conjunto de estrategias de lectura ya que al ingresar a la universidad es cuando se da cuenta de que los conocimientos previos no son suficientes para

elevar la calidad de su producción discursiva, oral o escrita, cuando se enfrenta al componente especializado de su carrera profesional desde una educación crítica.

Es de hacer notar, el bajo nivel de lectura, de comprensión y de motivación por la misma que demuestran los estudiantes universitarios al llegar a las aulas. También es cierto que desde nuestra cátedra solo expresamos quejas y poco hacemos para vincularlos con la lectura de temas propios de la profesión en la que se están formando. Esta reflexión afirma que “la lectura queda como tarea solo a cargo de los estudiantes y que su comprensión no resulta orientada por nuestra experiencia “. (Carlino: 2007, p 68). Por lo tanto, si solo nos basamos en la queja, inculcando a los

docentes de los años de formación primaria, sin ningún tipo de actuación al respecto, se le está haciendo un flaco favor a la formación del lector. Pues un lector crítico no se forma solo; el mismo debe ser guiado y acompañado por el docente.

Ante tal situación, es preciso dar a conocer, desde un enfoque sociocultural, lo que es leer de forma crítica:

“identifica al autor (¿quién es?, ¿qué pretende?, ¿por qué?); identificar la práctica letrada (¿qué género es?, ¿cómo se utiliza?); construir tu interpretación (¿cómo lo entiendes tú?, ¿dónde estás?, ¿y tus colegas?, ¿y tus políticos?, ¿qué haces?)”. (Cassany, 2008)

Con base en lo anterior, el estudiante que desee formarse como lector crítico debe estar dispuesto a formar parte de un proceso de

capacitación guiada por el docente; donde el alumno, al vincularse con el texto, logre reconocer el autor, la intención, ideología del texto, entre otros. Además, debe estar apto para identificar el género literario que está trabajando y a qué especialidad pertenece. Debe ser capaz de enfrentarse a cualquier manifestación literaria, tales como: libros, materiales propios de la asignatura, artículos de investigación, ponencias, etc., según el contenido y poder construir su propia interpretación, analizarla y cotejarla con la de otros en un razonamiento discursivo que explique. por medio de las ideas que subyacen en el texto, ideologías, alternativas, fundamentos y sentido que propulse la búsqueda de

conocimiento, el debate de las ideas y la construcción del conocimiento desde el aula.

“La lectura crítica requiere de una orientación correcta, planificada, organizada para poder lograr expresiones críticas a través de juicios y opiniones, teniendo presente que para lograrlo deben interactuar lo cognitivo, lo afectivo, lo volitivo, lo axiológico y lo sociocultural”. (Botello: 2010). Por ello, la lectura crítica no puede ser vista como una tarea asignada y de carácter obligatorio, superficial o mecánica. La misma debe ser asumida como parte integral en los saberes y su desarrollo, es decir, como un todo. De allí se deriva la importancia que tiene el docente para motivar y enriquecer el proceso de enseñanza e igualmente fortalecer su rol

enseñando a los alumnos por medio de una didáctica de la lectura crítica. En ese sentido, los estudiantes pueden mejorar su forma de entender y comprender de modo que optimicen su método de interpretar y analizar, valoricen su producción discursiva y beneficien la promoción de la lectura crítica en la universidad.

Finalmente, lo anterior nos abre la posibilidad de reflexionar y comprender el trabajo en la universidad como institución educativa que demanda prácticas pedagógicas cónsonas con una formación que busca consolidar la autonomía y los valores democráticos, la participación en la construcción del conocimiento, el desarrollo de un individuo crítico, apto para la toma de decisiones y la intervención del mismo en una realidad que

urge de una transformación por medio del desarrollo intelectual de los que hacen vida en la academia y con la libre expresión que el pensamiento crítico fomenta para reivindicar los derechos que les son conferidos desde la constitución, frente a una sociedad global y a los fines del Estado, cuestionar lo indebido y hacer lo correcto. Sin lugar a duda sin pensamiento crítico no hay desarrollo personal ni individual a la par de que la universidad perdería su verdadero sentido como espacio de libertad.

Con lo antes dicho es prioritario considerar el poner énfasis en la promoción de la lectura en la universidad, resaltando que la labor de comprensión lectora, desarrollo de la lectura y pensamiento crítico no es solo un compromiso del

estudiante, la misma debe ser tomada como competencia esencial para desarrollar otras competencias, y habilidades que permiten, mediante la creación de estrategias de comprensión, la toma de decisiones, orientar nuevas acciones, al proporcionarle la validez y seguridad en la formación educativa que es lo que se requiere para cumplir con las exigencias de este nivel educativo para propiciar la evolución social, cultural y profesional para enfrentar los problemas de un mundo globalizado.

De lo anterior se desprende que la acción lectora es el camino que conduce a los alumnos a optimizar su rendimiento académico como se menciona “su desempeño intelectual y cognitivo en todos los aspectos de la vida” (Flores: 2016, p

132). Ciertamente la lectura es prioritaria como base cognitiva en los primeros años de escolaridad, sin embargo, su práctica es necesaria para avanzar hacia su crecimiento humano y profesional en la educación superior. De allí que los objetivos que se planteen desde las universidades, con respecto al tema de la lectura y comprensión para desarrollar el pensamiento crítico sirva para potenciar el compromiso por el logro de la calidad educativa.

De lo anterior se evidencia, que para lograr estos avances es preciso impulsar en ellos una nueva visión de la cultura lectora, toda vez que la misma redunde en la consolidación del aprendizaje. Planteando la puesta en práctica de estrategias didácticas y cognitivas de lectura de

manera tal que promuevan la interpretación y elaboración de textos con intención crítica que sirvan como apoyo en el desarrollo de contenidos de sus asignaturas. Por estas razones el estudiante universitario debe ser formado en los elementos del proceso de comprensión lectora, con la finalidad de transformar la información en conocimientos significativos.

Asimismo, una práctica reflexiva del docente, con pertinencia en los distintos momentos de su desempeño, garantizan la comprensión y el enriquecimiento de todos los procesos que le dan sentido a su perfil renovándolo y resignificándolo. Promoviendo, consolidando y reorientando su rol como parte de las aptitudes y fortalezas, lo que repercute en su

trayectoria académica y en su desempeño en el ámbito laboral a futuro. Por ello, esta estrategia, además de mejorar el rendimiento académico, puede, de forma articulada con el docente, contribuir a minimizar la falta de claridad en los propósitos de la lectura y el escaso apoyo por parte de los docentes tan necesario en el día a día de las universidades.

Finalmente, el presente texto ha sido de vital importancia como requerimiento imperioso de cambio, ya que la lectura como competencia constituye una pieza fundamental para la adquisición de nuevos conocimientos, los cuales, ante esas necesidades colectivas de desarrollo de pensamiento para entender el mundo y enfrentar los retos, permiten una mejor adaptación al medio

que nos rodea. Esta habilidad no solo posibilita al individuo como un ser integrador que vislumbre una constante búsqueda para la formación de un ser capaz no sólo de conocer, problematizar y transformar el mundo en que vive, sino de vivir en relación con otros, fomentando así un conjunto de cualidades inherentes al ser humano; que permita de esta manera la conformación de un ser social, creador, productivo y solidario que aprenda no solo todo lo que tiene que ver con su formación académica sino también el poder expresar lo aprendido.

Ello valida la labor docente como el agente que potencia su ejercicio intelectual, su papel como agente de la cultura en su más amplia expresión; además de abordar su quehacer diario

no solo con lo cognitivo que subyace en todo conocimiento, sino también en ampliar el campo de acción en lo axiológico. También reafirma la importancia de las universidades como entidades generadoras de conocimiento. Este proceso es importante porque sienta las bases para la formación de profesionales con capacidad de contextualización, que relacione el ser con el conocer, teniendo como mediador al docente en el proceso de concientización, que tome como base de su enseñanza y aprendizaje, la investigación, la convivencia, el ejercicio crítico del pensamiento con la intención de que el estudiante logre autonomía intelectual.

CONSIDERACIONES FINALES

Toda reflexión, aporte, crítica acerca de la labor educativa y la formación docente, exige ser analizada desde diversas perspectivas. Una de ellas, tiene que ver con la misión institucional de cada docente, y la otra, con el profesionalismo con el que éste asuma su práctica diaria. En este sentido, se hace indispensable tener conciencia de la importancia de la educación y, fundamentalmente, de la formación.

Sin duda, es imposible desligar del proceso de enseñanza y aprendizaje, los factores sociales, económicos, políticos, la formación académica, las instituciones de educación superior, la observación y el contacto directo con el sujeto que se está evaluando, pues la educación debe ser

entendida desde su conexión con el individuo, por ello, debe centrarse en el estudiante, Es decir, desde la necesidad que tiene el mismo en el desarrollo de su autonomía, ya que ésta le da todas las posibilidades de asumirse como el administrador de su aprendizaje Esto contribuye a que los resultados que emanan de dicho proceso posean veracidad y justicia. El contexto de cambio, la comprensión de lo educativo y de lo formativo es hacerla compatible con el mismo entorno.

Para el docente, la docencia universitaria representa un fenómeno complejo que se convierte en una responsabilidad que tiene que ver con una dimensión ética, cuyo ámbito trasciende al del aula al hacer el respectivo

seguimiento con justicia a las actividades cognitivas y afectivas que se desarrollan en el contexto del proceso de enseñanza-aprendizaje. De allí que las estrategias contribuyan a la creación de una percepción y un pensamiento de sí mismo, ya que, se aprende a reconocer, tanto fortalezas como debilidades, siendo alumno; lo cual impulsa a alcanzar una mayor autonomía y auto regulación en el proceso de aprendizaje.

De igual manera, a partir de las distintas tareas realizadas en el salón de clases, se manifiesta la autoevaluación como un proyecto perteneciente al estudiante mismo, en el que cada cual elige y ejecuta un conjunto de acciones que le permitan separarse de la actividad realizada, para evaluarla y trabajar en ella; alejando la

perspectiva subjetiva y percibiendo de esta manera, las propias posibilidades y limitaciones presentes; desde donde se podrá observar lo que en la rutina del día a día, no es apreciable.

Los fundamentos esenciales de la evaluación, se pueden constituir partiendo de concebirla, como un período de síntesis y revisión para orientar toda la labor del docente la cual forma parte primordial del proceso enseñanza-aprendizaje, comprendiéndola, no como una simple tarea de control, selección y promoción; sino como una responsabilidad pedagógica, ética y social. Aparte de esto, debe estar encaminada también, a que los estudiantes adquieran progresivamente los criterios de evaluación, para que así, desarrollen y perfeccionen el ejercicio de

la autoevaluación, el análisis y rectificación de las propias fallas y debilidades.

A partir de la necesidad e importancia que se le confiere al estudiante, gracias a su participación en las actividades evaluativas, incluyendo la autoevaluación es que se crea un desafío para éste con respecto a la misma; todo esto con el objetivo de que aprenda a valorar sus propios logros y los de sus compañeros; a que adquiera conciencia de lo que ha aprendido, de sus procesos cognoscitivos y actitudes; a que identifique y acepte tanto sus fortalezas como debilidades, para luego impulsar en sí mismo, los mecanismos y acciones que permitan auto-regular su aprendizaje y de esta forma, conseguir una verdadera autonomía que perdure a lo largo

de su vida.

Desde estas evidencias, es claro que todo el proceso debe realizarse sobre las bases de un diálogo o negociación. Lo próximo es que el docente, para involucrar al estudiante en la autoevaluación, tiene que orientarlo para que pueda aplicar los instrumentos y técnicas adecuadamente poniendo en práctica un conjunto de actividades que requieren de su preparación, tales como:

- Promover el desarrollo psico-afectivo de los alumnos, dándole valor al desarrollo social y personal, y además, estimulando la interacción y el intercambio de ideas y opiniones entre ellos promoviendo la reflexión y el pensamiento crítico.

- Proyectar la evaluación Como una experiencia más en el proceso de aprendizaje de los alumnos, la cual colabora llevando la propuesta de que es necesario que la evaluación se convierta de una visión externa a una de origen interno o autoevaluativo, principalmente en los ambientes escolares.
- Fomentar la capacidad que posee el individuo de comprender qué es lo que sabe y cómo lo sabe; procesos que traen como consecuencia la posibilidad de continuar adquiriendo conocimiento, haciendo uso de la planificación, la revisión y la valoración de las experiencias relacionadas con el aprendizaje.

- Crear oportunidades para que los estudiantes participen en un proceso de auto-reflexión, especialmente a través de la autoevaluación, debido a que contribuye al desarrollo de técnicas de autorregulación, lo cual constituye una capacidad muy importante en el funcionamiento individual y social de las personas, permitiendo así que se originen distintas habilidades metacognitivas, o, en otras palabras, que le den la posibilidad a la persona de reflexionar acerca de sus propios pensamientos, para analizar entonces, los propios procesos mentales y razonar al respecto.

- Es recomendable concientizar a los participantes del proceso educativo, de que la primordial utilidad que puede conllevar a la reflexión en ellos, desde una lógica comprensiva e incluyendo una participación elevada por parte de los estudiantes, es la posibilidad de que se transformen en sujetos activos y conscientes del proceso formativo del cual forman parte, lo cual les brinda la oportunidad de construir sus aprendizajes, asimismo, a valorar el aporte de los demás, en el ámbito del trabajo cooperativo, y de la importancia que posee en la toma de decisiones, la producción de juicios propios.

Estos ejercicios pueden favorecer a que los estudiantes aprendan cómo autoevaluarse, exigiendo así, que el docente genere las condiciones adecuadas y necesarias para que el proceso de reflexión y valoración de sí mismo y de los demás, se integre en ellos como un mecanismo permanente, y, además, que pueda desenvolverse en cualquier contexto de enseñanza-aprendizaje, además de optimizar su desempeño.

Un espacio en el que los estudiantes desempeñen un papel protagónico, por lo cual, se ven motivados a participar en las actividades relacionadas al proceso evaluativo y en colaborar, junto a los docentes, en la toma de decisiones, donde se eligen las estrategias que se llevarán a

cabo en la práctica pedagógica. De esta manera, el alumno podrá demostrar autonomía, ya que se hace responsable de su propio aprendizaje, visualizando al docente no como el poseedor de todos los conocimientos; sino como un guía y facilitador de los mismos; además, es capaz también de obtener metodologías que le proporcionen la posibilidad de adueñarse del conocimiento.

Es de hacer notar que aún existe mucha resistencia, por parte de algunos profesores, y una actitud genuflexa de las autoridades con respecto a este tema. Por ende, la labor investigativa del docente se ve alejada de su verdadera función, mostrándose así poca correspondencia con respecto a la finalidad de la

misma, lo que, de cierta manera, ha venido entorpeciendo el desarrollo de estrategias de aprendizaje que beneficien la creación de un individuo auténtico en un ambiente que favorezca sus intereses y necesidades.

Es preciso repensar el pensamiento crítico y la lectura en la universidad como componente esencial en el Diseño Curricular Básico de la Educación Superior Tecnológica. Que ello contribuya con el cambio en los actuales entornos de aprendizaje, mirarlos desde otras perspectivas. Que, a través de la autoevaluación, el joven aprenda a actuar de forma autónoma desde la creatividad propia que caracteriza esta etapa de su vida. Que sea crítico de su desempeño, además de desarrollar sus

potencialidades, las cuales pueden ser favorecidas u obstaculizadas por el tipo de docente que tenga y la actitud con la que éste asuma su rol.

Otra forma de contribuir es motivando hacia la reflexión y el análisis de la práctica de aula, por parte del docente. Que ésta lo conduzca a un proceso de autoevaluación, de tal manera que él se convierta en un sujeto crítico y autocrítico constante de su accionar que lo conlleven a una formación permanente y de perfeccionamiento docente Finalmente, es importante continuar avanzando en una transformación cultural en el entorno pedagógico, que fomente el desarrollo de prácticas que impulsen la autonomía y la confianza que podemos ver en el trabajo de

algunos docentes. En este marco, la autoevaluación, aparte de colaborar en la superación de esta realidad, contribuye a conseguir, precisamente, los tan anhelados aprendizajes de calidad, logrando de esta manera una aproximación al pensamiento crítico para aprender, reaprender y comprender la lectura en la universidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Altarejos, F. (1998). La docencia como profesión asistencial. En F. Altarejos,

J., J., Ibáñez, Jodán, y G., Jover (Comp.).

Ética docente: elementos para una

deontología profesional. (pp. 19-42).

España: Ariel, S.A.

Altuve, J. (2010). El pensamiento crítico y su inserción en la educación superior.

Actualidad Contable FACES, 13(20), 5-18.

Recuperado de:

<https://www.redalyc.org/pdf/257/25715828>

002.pdf

Botello (2010), Carlino (2005) citado por Uriarte Celso (2013) La lectura crítica, una herramienta de formación del pensamiento crítico en la universidad. Recuperado de <http://www.redem.org/la-lectura-crítica-una-herramienta-de-formacion-del-pensamiento-crítico-en-la-universidad/>

Brown, S. & A. G Lasner (2003). Evaluar en la universidad. Problemas y nuevos enfoques. Madrid: Narcea (Colección universitaria). (Ed. original de 1999: Assessment Matters in Higher Education. Buckingham: Open University Press).

Cajiao, F., López, Y., & Muñoz, L. (2013). Leer para comprender, Escribir para transformar. Bogotá: Ministerio de Educación Nacional.

Campbell Corporation. (2018). Mejora en la comunicación entre servicios públicos y personas que hablan de idiomas minoritarios. Oslo: Campbell Collaboration. Retrieved from <http://scioteca.caf.com/handle/123456789/1173>

Calatayud, A. (2002): La cultura autoevaluativa, piedra filosofal de la calidad en educación. Revista: *Educadores*..

Carlino, P. (2007). *Escribir, leer y aprender en la universidad. Una introducción a la alfabetización académica*. Argentina, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Cassany, (1995). *La cocina de la escritura*. Barcelona: Anagrama.

Cassany, D. (2006). *Tras las líneas. Sobre la lectura contemporánea*. Barcelona: Anagrama.

Cassany, D. (2009). *Para ser letrados. Voces y miradas sobre la lectura*. España, Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica S. A.

Chomsky, Noam (2001): La (des) educación.

Barcelona: Crítica

Colomer, T. (1996): «La didáctica de la literatura:

temas y líneas de investigación e

innovación». Capítulo III.3. En LOMAS, C.

(coord.). *La educación lingüística y*

literaria en la enseñanza secundaria.

Barcelona: ICE Universitat Barcelona

Horsori, 123-142.

<https://concepto.de/literatura/#ixzz7YproFykM>

Díaz, Á. (1987) Aproximación al texto escrito.

Medellín: Universidad de Antioquia, p.

32-43. Ferrer, E. (entrevista personal, 5 de febrero de 2017)

Díaz, F. (2005). Enseñanza situada: Vínculo entre la escuela y la vida. México: McGraw Hill. Goodrich, H. Understanding Rubrics. Recuperado del sitio <http://learnweb.harvard.edu/alps/thinking/>

Diseño Curricular Básico de la Educación Superior Tecnológica. MINEDU 2015.

www.minedu.com.pe

Duk, C. y Loren, C. (2010). Flexibilización del currículum para atender la diversidad.

Eagleton, T. (1998). Una introducción a la teoría literaria. (Segunda ed.). México:

Fondo de Cultura económica.

<http://www.revedumecentro.sld.cu>

Ennis, R. (1987). En Nieto, A. y Saiz, C. (2002).

Relación entre las habilidades y las disposiciones del pensamiento crítico.

Universidad de Salamanca, España.

Recuperado el 8 de octubre de 2008 de:

<http://www.pensamiento->

[critico.com/pensacono/disposicionesyct.pdf](http://www.pensamiento-critico.com/pensacono/disposicionesyct.pdf)

f

Facione, F. (2015). Sobre el Pensamiento Crítico.

México.Edit. Nuevo Amanecer.

Fernández, A M, Castellanos, B. Y Llivina Lavigne, M. De las

capacidades a las competencias: una reflexión teórica desde la psicología.

Revista Varona. 2003. No. 36–37, p. 22–27

<https://www.cervantesvirtual.com/>

Flores, D. (2016). La importancia e impacto de la lectura, redacción y pensamiento

crítico en la educación superior. Zona Próxima, 128-135 doi:

<http://dx.doi.org/10.14482/zp.24.8727>

Franco AR, Almeida LS, Saíz C. Pensamiento crítico: Reflexión sobre su lugar en la Enseñanza Superior. *Educatio Siglo XXI* [Internet]. 2014 [citado 30 Abr 2017];32(2):[aprox. 16 p.]. Disponible en: <http://revistas.um.es/educatio/article/view/202171/164731>

Freire, P. (2006). *Pedagogía De La Autonomía: Saberes Necesarios*

Para La Práctica Educativa. Undécima Edición En Español.

(2006) Siglo XXI Editores, S.A.

Gaviria, Alejandro & Barrientos, Jorge (2001). *Determinantes de la calidad de la*

educación en Colombia. Bogotá.

Departamento Nacional de Planeación DNP.

Recuperado el 31 de enero de 2013 en:

https://www.dnp.gov.co/Portals/0/archivos/documentos/DEE/Archivos_Economia/159

Halpern, D. F. (2003): Thought & Knowledge. An introduction to Critical Thinking.

Mahwah, N.J.: Lawrence Erlbaum Associates, Publishers.

Halpern, D. (2006). Halpern Critical Thinking Assessment Using Everyday

Situations: Background and scoring standards (2° Report). Unpublished manuscript. Claremont, CA: Claremont McKenna College.

Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista, L. P. (2014).

Metodología de la investigación.6 edición. México. Mac Graw Hill.

Ibáñez, A. Peñuela Quijano, J. (2010). Características de comprensión lectora en estudiantes universitarios. Recuperado de <http://www.scielo.org>.

[co/pdf/esju/v12n1/ v12n1a15](http://www.scielo.org/co/pdf/esju/v12n1/v12n1a15)

Lara, M (2009) Educación Parvularia.
Mimeografiado

Levy, P. (2004). Inteligencia colectiva: por una antropología del ciberespacio.

Extraído el 18 de Julio de 2011 desde
<http://inteligenciacolectiva.bvsalud.org/public/documents/pdf/es/inteligenciacolectiva.pdf>

López, G.S (2003). El uso de estrategias metacognitivas en la comprensión de textos escritos. Informe final de investigación. Revista Lenguaje, Escuela de

Ciencias del Lenguaje; Univalle Cali.

Luengo Horcajo F, Moya Otero J. Teoría y práctica de las competencias básicas.

Barcelona: Editorial Graó. 2011.

<https://www.escriitores.org/recursos-para-escriitores/19593-copias>

Martín Vegas, R. A. (2009).

Manual de Didáctica de la Lengua y la ... -
Editorial Síntesis

<https://www.sintesis.com> › *data* › *indices*

PDF

Mas Torrelló, Ò.; Olmos-Rueda, P. (2016). El profesor universitario en el Espacio Europeo de Educación Superior: la autopercepción de sus competencias docentes actuales y orientaciones para su formación pedagógica. Revista Mexicana de Investigación Educativa, v. 21, n. 69, p. 437,

Ministerio de Educación Nacional (1998). Lineamientos curriculares en lengua castellana. MEN. (2016). Módulo de Lectura crítica Saber 11.º | Saber Pro. Bogotá

http://www.cerlalc.org/Escuela/enlaces/M_Perez_Leer_y_escribir_escuela.pdf

Páez y Rondón. Investigación y formación de un lector crítico

<http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/fce-unisalle/20170117041131/lecturacr.pdf>

CLACSO 2014

Pérez, A. M. (2003). Leer y escribir en la escuela.

Algunos escenarios pedagógicos

y didácticos para la reflexión. Recuperado de <http://www.cerlalc.org/Escuela/enlaces/>

Salazar, C. M.; Chiang, M. M.; Muñoz, Y. A.

Competencias docentes en la

educación superior: un estudio empírico en
la Universidad del Bío-Bío.

Actualidades Investigativas en Educación,
v. 16, n. 1, p. 28, 2016. DOI:

<http://dx.doi.org/10.15517/aie.v16i1.22383>.

Tiza, M. La Formación De La Competencia
Literaria En El Profesional De Educación

De La Carrera Español- Literatura De La
Ucp “Félix Varela” Tesis en opción al

título de doctor en ciencias pedagógicas.

Santa Clara 2014.

ColloQUIUM

Editorial - Centro de Formación

ISBN: 978-9942-600-71-4



9 789942 600714